



NECROLOGIA.

EL SEÑOR DON JOSE MARIA VARGAS,

Decano y uno de los fundadores de la Escuela Nacional de Medicina; catedrático de Farmacia teórico-práctica, y maestro de todos los médicos y farmacéuticos existentes en la República que han hecho sus estudios en nuestra Escuela, ha dejado de existir el día 17 de Setiembre á la edad de 87 años. Esta muerte ha sido generalmente sentida; pues á las buenas cualidades de hombre público, de excelente ciudadano y de profunda ciencia, reunia cualidades superiores privadas, que lo hicieron apreciar, querer y considerar de cuantos lo trataron.

La Academia de Medicina desde su nueva organizacion, no lo contó entre sus miembros, pues su avanzada edad lo tenia retraido de esta clase de reuniones; no obstante esto, la Comision de publicacion de la *Gaceta* asociándose al duelo general del Cuerpo Médico Farmacéutico honra sus columnas consagrandó esta página á su memoria.

Los funerales del Sr. Vargas tuvieron lugar con toda solemnidad el día 21, habiéndose reunido para acompañar al cadáver hasta el nuevo panteon de Dolores, donde fué inhumado, multitud de médicos, farmacéuticos y representantes de todas las Corporaciones científicas, distinguiéndose principalmente los alumnos de la Escuela de Medicina que contribuyeron á dar al acto triste del funeral, todo el esplendor deseado. Muchos discursos encomiásticos se leyeron en ese acto, y sentimos no poder dar á todos la publicidad en la *Gaceta*; pero insertamos á continuacion el que á nombre de la Academia de Medicina leyó el Sr. Ortega (D. Lázaro), comisionado para el efecto, y á una alocucion del Sr. Andrade, á nombre de los médicos del hospital de San Andrés.

SEÑORES:

Nombrado por la Academia de Medicina para representarla en esta triste reunion, me encuentro en la penosa dificultad en que se hallaria un hijo que ha perdido á su buen padre; y á la verdad que los maestros hacen las veces como de padres, que llevándonos de la mano por la difícil senda de las ciencias, nos hacen traspasar sus umbrales sin tropezar, nos nutren con el alimento científico dispuesto por ellos del modo más conveniente para que se fije en nuestras inteligencias, y una vez creados y fuertes con sus sábias lecciones, nos dejan lanzar á la práctica de los diversos ramos del saber humano y sus variadas aplicaciones.

Los maestros son como padres de la humanidad, en tanto que los padres naturales lo son de las familias. Y si á éstos les somos deudores de tantos cuidados y cariño, ¿cuánta gratitud no debemos tambien á nues-

tros maestros? Su mision parece ser ménos interesada en tanto que los lazos de la sangre no los alientan; más duradera porque puede extenderse á muchas generaciones, como sucedió con la mision que llenó el Sr. Vargas, cuya muerte deploramos; más general y fértil en resultados provechosos, porque extendiéndose á todos los individuos de la sociedad, se forman así numerosas familias científicas.

Y si no, apelo á la memoria de todos los aquí presentes, y recordáremos con orgullo, ser todos discípulos de aquel cuyos venerables restos, ántes animados por el soplo de Dios, repartian sábias lecciones.

Paréceme que aun le veo resolviendo con afabilidad las dudas de los que le preguntábamos, con la perspicacia del sabio y la sencillez del niño. Maestro por tantos años de la Escuela en que hemos estudiado, cumplió sus deberes de profesor con toda la constancia y aplicacion de un hombre honrado, y habiendo podido en tanto tiempo economizar algo, muere pobre.

Escrupuloso con exceso en el manejo de los intereses que estaban á su cargo, perdió algo de su propio peculio en favor de la Escuela de Medicina. Hombre de la religion y del deber, desempeñaba por conviccion las tareas del profesorado, y no solo por el aliciente de la gloria, vana palabra que los siglos se traspasan para llegar á ser juguete de la posteridad.

Vivió muchos años una vida sana, y se mantuvo fuerte de inteligencia y de cuerpo, como consecuencia necesaria del buen uso que hizo de sus facultades intelectuales y corporales.

Pues bien, Señores... una persona de tan relevante mérito ¿no es acreedora por mil títulos á las consideraciones sociales, y á que llorémos su irreparable pérdida? Sí que lo es; y yo, á nombre de la Academia de Medicina, y como órgano de sus sentimientos, vengo lleno de pena á dar su respetuoso pésame.

¿Y qué nos queda en trance tan duro, al separarnos del maestro querido, á quien no volverémos á ver en esta vida? Consolarnos con la apacible idea de volvernos á unir con él en un lugar mejor; y con respecto á él, considerar que con la muerte ha quedado libre del oneroso peso de las miserias humanas.

LAZARO ORTEGA.

SEÑORES:

¡Una tumba más! pero esta vez la despedida no es al jóven lozano lleno de porvenir y de esperanza; es al anciano, venerable modelo de abnegacion, de ciencia y de honradez.

El respetable Decano de esta Escuela, el modesto y distinguido Maestro de todas las generaciones, que unidas forman hoy el vasto Cuerpo-médico mexicano, ha desaparecido dejándonos solo su memoria.

Muchos panegiristas tienen hoy en este recinto, y tendrán despues en la historia de la medicina nacional, las distinguidas cualidades, las preclaras virtudes y la profunda ciencia del que fué y yace allí.